

Una domesticidad otra.

Reflexiones sobre el habitar contemporáneo

Una domesticidad otra.

Reflexiones sobre el habitar contemporáneo

Trabajo monográfico

Lo doméstico del siglo XXI
Facultad de Arquitectura de la UdeLaR

Equipo docente

Arq. Glinka Crisci
Arq. Martín Fernández
Arq. Andrea Wallerstein

Autores

Bach. Jennifer Baldi
Bach. María Fernanda Liston

Montevideo, abril de 2013

agradecimientos

Dra. Adriana Barreiro
Bach. Javier Moro

habitar | bewonen | बसना | incolunt | asuttavat |
לגור | abitare | loôgas | iakik valamiben | κατοικώ |
bewohnen | تسكن | Обитавам | 居住於 | bebor |
বসবাস করা | bewoon | 居住する | inhabit | habitar
| bewonen | बसना | incolunt | asuttavat | לגור |
| abitare | loôgas | iakik valamiben | κατοικώ |
bewohnen | تسكن | Обитавам | 居住於 | bebor |
বসবাস করা | bewoon | 居住する | inhabit | habitar
| bewonen | बसना | incolunt | asuttavat | לגור |
| abitare | loôgas | iakik valamiben | κατοικώ |
bewohnen | تسكن | Обитавам | 居住於 | bebor |
বসবাস করা | bewoon | 居住する | inhabit | habitar

“HOME: Between the houses of childhood and death, between those of play and work, stands the house of everyday life, which architects have called many things – residence, habitation, dwelling, etc. – as if life could develop in one place only”

Rem Koolhaas

Intro

- _ Discurso
- _ Habitar

Acción

- _ Reminiscencias del vivir
- _ La tecnología, el consumo y sus derrames
- _ Nuevas morfologías urbanas

Reacción

- _ Hibridación y flexibilidad
- _ Domesticidad apropiada

Ejemplos Latinoamericanos**Reflexiones**

- _ Punto y seguido

Bibliografía



INTRO

Discurso.

Las consecuencias que las transformaciones de la sociedad contemporánea generan en el concepto del habitar y sus formas de expresión nos insinúan una necesidad de estudio y reflexión. Surge así nuestro trabajo, como un breve compilado de reflexiones y aportes personales sobre los efectos que estos cambios producen en la generación de nuevas respuestas arquitectónicas, dejando de lado la metodología tradicional de investigación y producción. Dada la amplitud de estas transformaciones en la cual se ve sumergida la vida contemporánea, cabe decir que las consecuencias a las cuales hacemos alusión en nuestras reflexiones son sólo una pequeña fracción de la vastedad presente, resaltando aquellas que consideramos de mayor relevancia y aquellas que propician la reflexión sobre la nueva generación de ideas.

Reflexiones en tanto sentimos que los procesos de cambio que se han suscitado y se observan en la actualidad son dinámicos y abiertos, en constante desarrollo y evolución de nuevos modismos, por lo cual no podríamos concluir o cerrar ideas. Los sistemas identificados son abiertos y permeables, por lo que queda de manifiesto la invitación a la reflexión constante y continua.

“Escribo, entonces, como un arquitecto que emplea la crítica y no como un crítico que escoge la arquitectura, (...) un conjunto de observaciones personales, una manera de ver la arquitectura, que es válida para mí.”

Robert Venturi
Complejidad y Contradicción en la Arquitectura

Las nuevas formas de vida, de trabajo, las modas, las tecnologías y sus necesidades, cambian nuestras proyecciones espaciales, interrelacionándolas. El promotor inmobiliario busca la maximización de sus beneficios a través de la estandarización y la homogeneización de la oferta, olvidando al potencial usuario y sus necesidades espaciales y culturales actuales. Estas necesidades heterogéneas y plusvalés del usuario contemporáneo comienzan a ser un problema real en la sociedad actual, ya que éste desarrolla técnicas de apropiación, de personalización del espacio habitable, en busca de esa domesticidad propia deseada.

Se requiere de una continua regeneración de ideas en el campo de lo urbano-arquitectónico, que propicien la reflexión constante y el replanteo de ideas preconcebidas para poder evolucionar en el pensamiento arquitectónico; siempre teniendo presente la importancia de la interdisciplinariedad.

Entendiendo que toda acción tiene su reacción, y basándonos en la teatralidad de ese mismo par, subdividimos nuestro trabajo en dos grandes paquetes, para luego derivar en un cierre de índole reflexivo y abierto. Para ello, generamos una sucesión de capítulos cuyos contenidos son paquetes temáticos individuales, ordenados aleatoriamente, que reflejan el estudio de algunos hitos temáticos relevantes e influyentes en lo que significa el concepto del habitar y el espacio doméstico generado. La vinculación entre estos capítulos es meramente vertical, manteniendo siempre como eje fundamental el concepto de habitar.

Dentro del bloque **ACCIÓN**, se encuentran una serie de paquetes temáticos que consideramos puntos de gran relevancia en cuanto a su influencia e incidencia directa en el habitar humano, los identificamos y reflejamos algunas de sus transformaciones. El peso de la historia y la tradición, los avances tecnológicos y las nuevas concepciones urbanas son algunos de ellos.

Dentro del bloque **REACCIÓN**, identificamos recursos propositivos, respuestas, o puestas en manifiesto de esas transformaciones anteriormente mencionadas. Aquí reflexionamos sobre conceptos fuertes como la hibridación, la flexibilidad, y las herramientas de apropiación del espacio doméstico; consecuencia de los cambios suscitados.

Martin Heidegger
Construir, habitar, pensar

Habitar.

“No habitamos porque hemos construido, sino que construimos y hemos construido en la medida en que habitamos, es decir, en cuanto que somos los que habitan.”

Nuestro trabajo nace de la necesidad de reflexionar sobre el habitar contemporáneo y sus códigos de domesticidad, lo cual nos lleva a tratar de definir los conceptos de habitar y domesticidad, o espacio doméstico, para poder encaminar el mismo.

La casa es el espacio físico y simbólico en el cual el hombre habita.

La acción de **habitar** se enmarca en la de residir en un mismo lugar, por lo tanto la vivienda pasa a ser el principal atributo de nuestro ser: nuestro pasaporte identitario y formal. Teniendo en cuenta que casa y vivienda son conceptualmente elementos diferentes, la casa es elemento individual, con nombre propio; mientras que vivienda es elemento seriado, clonado, con identidad de grupo. La vivienda se hace casa cuando se ocupa, y la convierte en casa quien la ocupa. Es a través de sus diferentes interpretaciones y modos de habitar que hacemos uso de diversas filosofías de vida y que surgen distintas condiciones de domesticidad.

En general, la casa expresa la estructura del habitar en todos sus aspectos físicos y psíquicos; la casa es un paisaje habitado y comprendido, y al apropiarnos de nuestro lugar íntimo y privado –el espacio doméstico– ejercemos la experiencia vital de habitar.

J. Manel Margalef Arce
Dificultad en la búsqueda moderna del habitar: el territorio doméstico como confrontación artística y vivencial.

“Habitar, se trata de un término que ya empieza a estar en desuso en su aplicación tanto en el habla común como en el comportamiento social. Se sobrevive, se está, nos ubicamos en los lugares, pero ya apenas los habitamos.”

Jézabelle Ekambi-Schmidt
La percepción del hábitat

La toma de posesión del mundo, la autoafirmación más o menos consciente del individuo en su territorio íntimo, se encuentra en el habitar, en el habitarse. Es entonces como el espacio sólo existe a través de las percepciones que el individuo tiene de él. “Cada casa es el escenario de una tipología de familia y mobiliario, cada individuo perteneciente a un mismo hábitat habitará un espacio del cual tendrá una percepción subjetiva y distinta a la del pequeño mundo privado que rodea a su círculo familiar.”

Podríamos definir la **domesticidad** como el conjunto de variables socio-espaciales que conforman un eje conductor en el diseño de la vivienda. El término doméstico hace alusión a la condición existencial del hombre frente a la naturaleza, por esto, podemos decir que el espacio doméstico es producción de códigos estéticos, códigos que se vinculan a partir de las condiciones sensibles del habitar del hombre en la vida cotidiana.

Domesticidad entonces, implica un conjunto de emociones percibidas, no un solo atributo aislado. Esta tiene que ver con la familia, la intimidad y una consagración de hogar, así como una sensación de que la casa incorpora esos sentimientos, y no sólo les da refugio.

“El interior no era sólo un lugar para las actividades domésticas –como lo había sido siempre-, sino que las habitaciones y los objetos que contenían adquirían ahora una vida propia. Esa vida, naturalmente, no era autónoma, pero existía en la imaginación de sus propietarios y, en consecuencia, paradójicamente, la domesticidad hogareña dependía del desarrollo de una rica conciencia de interior, una conciencia que era resultado del papel de la mujer en la casa.”

Witold Rybczynski
La casa: historia de una idea



ACCIÓN

Marvin Harris
Antropología cultural

Reminiscencias del vivir.

A pesar de que la forma de vivir y las costumbres han cambiado significativamente con el paso de los años, hay detalles y significaciones muy arraigadas en el imaginario colectivo que aún perduran, debido a la endoculturación.

“La endoculturación es una experiencia de aprendizaje parcialmente consciente y parcialmente inconsciente a través de la cual la generación de más edad incita, induce y obliga a la generación más joven a adoptar los modos de pensar y comportarse tradicionales.”

El habitar se regía por modismos y normas básicas de conducta, las zonas de acción/interacción estaban claramente delimitadas para cada sexo o actividad -sala de fumar, escritorio del jefe de familia, cocina-, y en base a ello, la vivienda tenía un criterio organizativo particular: ciertas habitaciones destinadas a actividades puntuales y particulares, en donde los roles estaban claramente marcados.

La transferencia de tradición, costumbres y valores familiares, que se ha ido inculcando de generación en generación, asigna y mantiene una puesta en valor a determinadas conductas domésticas y a objetos, actualmente obsoleta en nuestros tiempos. Un claro ejemplo de ello son los espacios “de muestra” (living-comedor, estares) y el equipamiento del hogar.

Antiguamente, el mobiliario, era heredado de nuestros antepasados y perduraba en la familia. La enseñanza del valor del objeto material, por el sacrificio implicado en su adquisición; y el derivado valor sentimental y simbólico, llevaban a cuidar especialmente estos objetos. Con el pasar del tiempo, la evolución del diseño y las nuevas costumbres de vida; determinadas piezas del equipamiento pasan a ser reliquias y objetos intocables, muchas veces molestos debido a sus excesivos tamaños en las nuevas tipologías y obsoletos en los nuevos modismos. Lo mismo sucede en cuanto a los espacios habitables, contenedores de ese equipamiento heredado.

“...se trata de reconstruir una serie de memorias a partir de objetos cargados de vida, pero de una vida pesada, recitada desde la nostalgia de una ausencia que nos remite a otro tiempo, que nos conduce a imaginar otras

vidas. Y siempre, desde el silencio de lo privado, desde el secreto de un ritual diario de emociones que si nace de lo cotidiano.”

David Barro
Arquitecturas domésticas o el arte de subvertir

Actualmente, el bajo costo dado por la industrialización y la producción en serie, permiten que la estaticidad de los ambientes de estar y ocio muten en ambientes vivos y contemporáneos. La accesibilidad a nuevos diseños y a una variedad de opciones, sumado a los menores costos, brindan la posibilidad a los nuevos usuarios de rediseñar y repensar con frecuencia su espacio doméstico, interactuando lo “nuevo” con lo “viejo”, coexistiendo y siendo un constante recordatorio de dónde venimos y de nuestra historia.

Esas múltiples posibilidades que el desarrollo industrial y las nuevas tendencias le brindan al usuario, se contraponen con la oferta real de vivienda y ponen de manifiesto uno de los grandes problemas actuales, en cuanto a arquitectura hablamos: la inexistencia de relación entre el usuario y el arquitecto proyectista. Ésta inexistente relación deriva en la proyección y ejecución de tipos domésticos estandarizados, donde se observan distribuciones universalmente tipificadas y muchas veces obsoletas.

“La distribución más ampliamente difundida es la que divide la vivienda en zona de día y zona de noche. La primera acogerá la cocina, el salón y el comedor; mientras que la zona de noche contendrá básicamente los dormitorios. Otra distribución muy utilizada es la que diferencia las zonas de servicio (cocina, baños y circulaciones) de las zonas servidas (dormitorios, salón y comedor).”

Juan Pedro Sanz Alarcón
*La organización del espacio doméstico contemporáneo:
tipos.*

Siguiendo las observaciones anteriores, surge la siguiente interrogante:
“¿se deben respetar los imaginarios institucionalizados o instaurar nuevos?”

Jorge Sarquis
Arquitectura y modos de habitar

La gente sigue teniendo en sus viviendas ámbitos como livings-comedores que insumen a veces el 40% del espacio total y que no los utiliza, pero los mantiene, por el valor simbólico de lo que representan. Se observa la misma situación en los dormitorios de hijos, aún diseñados siguiendo la tradición de dos camas individuales paralelas. La realidad es otra; con dos camas, dos mesas de noche y un placard ya no se cubren eficazmente las necesidades de ese ámbito. Los jóvenes han ampliado sus acciones en la vida cotidiana, y esos habitáculos de 3x3m ya resultan limitantes, ya que de hecho se convierten en habitaciones de uso privado en las que se desarrollan una

plusvalía de actividades tanto de día como de noche. Es así como los habitantes más permanentes de la vivienda deben “sacrificarse” en aras de ceder espacio a la representación abstracta de actividades muy disminuidas del moderno y lujoso living comedor.

Otro punto a remarcar son las cocinas; cuyas dimensiones raramente se ven reflejadas en las características actuales de uso. Estas ya no son únicamente el espacio destinado a la preparación de la comida, son también espacios activos para la vida comunitaria; siendo cada vez más difusas las diferencias entre los espacios servidos y los servidores.

Un punto no menor a tener en cuenta es también la sociedad de consumo en la cual nos encontramos sumergidos. La oferta de mercado de productos es inmensamente avasallante, y el consumismo nos lleva a apropiarnos de artículos y elementos que no estamos preparados, muchas veces, a recibir en las condiciones de vivienda actuales. Cada vez nos hacemos acreedores de más posesiones que no tenemos donde ubicar, guardar, proteger. Las habitaciones siguen siendo pequeñas, los espacios para el guardado previstos proyectualmente son casi inexistentes y debemos comprar equipamiento con tal fin; lo cual entra en un bucle sin fin de congestionamiento y necesidad de más espacio para el desarrollo de nuestras actividades en condiciones de comodidad y confort.

Entonces, “...qué debería hacer el arquitecto, ¿no respetar esa significación imaginaria y hacer lo que él quiere? ¿respetar y repetir un espacio inútil?...”
espacio inútil?...”

op. cit.

La tecnología, el consumo y sus derrames.

En conjunto con los avances y desarrollos tecnológicos, los seres humanos han cambiado los paradigmas procedimentales y de actuación de años atrás. El modelo de sociedad que poco a poco se va forjando -generado entre otros motivos por la influencia de la tecnología- ha modificado en gran medida la manera en la que vivimos, cómo trabajamos y en qué ocupamos nuestro tiempo en el hogar. La sociedad de consumo ha evolucionado en una cultura de medios, cuyo propósito final termina siendo la continua recreación de necesidades que son construidas a través de manipulaciones informáticas y satisfechas a través de un nuevo consumo. Se valora la fuente, el acto y/o la razón de consumo.

Los métodos de trabajo, las actividades de ocio y las formas de acceder a la información son un buen ejemplo de cómo han cambiado las cosas en la última década: ni son exactamente iguales ni se llevan a cabo de la misma manera. Pero si hay algo ciertamente destacable es la manera en que se ha visto transformado el concepto de la vivienda, de lo que nos ha de proporcionar, de lo que ésta ha de incluir y de los aspectos que ha de cubrir para poder satisfacer las necesidades actuales.

Se puede afirmar con certeza que las demandas de vivienda en la actualidad son heterogéneas, no sólo por la masificación y variedad de soluciones habitacionales, sino por las diferentes “*unidades de convivencia*”. Nos referimos a unidades de convivencia y no a tipos de familia ya que los seres humanos en la actualidad se agrupan en condiciones diversas y no necesariamente en situación de familia. En tanto a familias, la composición del núcleo familiar o “*familia tipo*” ha cambiado a lo largo del tiempo.

Estos cambios en las composiciones familiares y el desarrollo de unidades de convivencia han hecho que los espacios habitables deban contemplar otras necesidades, debiendo éstos generar respuestas espaciales heterogéneas y abarcativas.

Si bien la vivienda se consume colectivamente, dentro de ella, sus integrantes consumen individualmente. A lo largo de la historia, el consumo socializado no cubrió las necesidades de consumo en el nuevo mundo capitalista, por lo que tiende a transformarse de socializado a privado, de socializado a mercantilizado. Como consecuencia de ello, aparecen mejoras en el mundo del trabajo, y mayores ingresos monetarios para satisfacer necesidades de consumo desde el punto de vista mercantil, privatizando así

op. cit.

el consumo.

Estos cambios modifican y reconfiguran la estructura física de la ciudad y su funcionamiento; así como grandes transformaciones en el consumo de los hogares. Particularmente el siglo XX es un punto de inflexión en esa realidad cambiante de mejoras.

La aparición de la heladera por ejemplo es parte de ese punto de inflexión. Es un artefacto que modifica el consumo del hogar y la estructura de las ciudades.

La heladera nos permite comprar alimentos y conservarlos por días, mientras antes el consumo era diario, permanente, comprando y consumiendo al instante. Esto implicaba gran actividad, no sólo en el hogar, sino que en el medio del tejido urbano tenía que haber una red extendida de un comercio minorista, próximo a las residencias, que atendiera los requerimientos cotidianos del consumo –panaderías, carnicerías, verdulerías-.

La ciudad anterior a la heladera necesitaba de todos esos comercios. Ahora, con ella, es posible establecer pequeños stocks en nuestras casas. Con la heladera surgieron el resto de los electrodomésticos, que sustituyeron trabajos de consumo que convergen requerimientos mercantiles de venta de electrodomésticos con la progresiva retracción de las actividades de consumo: disminución del tamaño de las viviendas, mujeres al mundo del trabajo remunerado.

Los electrodomésticos como parte de los objetos domésticos de la vida moderna han generado un cambio en las dinámicas del habitar, determinados por el uso y las acciones del sujeto; éstos han variado las interacciones entre el espacio y el cuerpo del individuo. El intercambio espacial ha influido en el nuevo valor estético que le damos a la intimidad y al espacio del habitar, ya que la configuración de estos nuevos espacios viene definida por estos objetos.

“...la revolución doméstica iniciada con las cocinas eléctricas, los aspiradores, el teléfono, el gramófono y todos los demás objetos mecanizados que ayudaban a llevar una vida agradable y que todavía siguen invadiendo el hogar, han alterado de manera permanente la naturaleza de la vida y el sentido de la arquitectura domésticas...”

A modo anecdótico, consideramos que la evolución productiva, en términos de consumo al interior del hogar como en paralelo el desarrollo del transporte, se transforman en factores que potencian la expansión horizontal de las ciudades.

La lógica de las sociedades capitalistas implica un gran consumo de bienes y servicios, con una multiplicación exponencial de la producción, encarando el consumo diferente a las condiciones drásticas de la evolución.

Con el advenimiento de la heladera y los demás electrodomésticos, podemos hablar de una ciudad abierta: nuevas localidades de residencia, con zonas de abastecimiento y trabajo; pautando nuevas organizaciones urbanas.

Las nuevas formas de consumo se extienden rápidamente, y se crean nuevos formatos de tienda –tienda por departamentos- grandes tiendas o almacenes clasificados por diferentes mercancías; con dimensiones inusuales y desconocidas hasta ese entonces. Nace también así el supermercado.

No sólo se trata de colocar un volumen de mercancías, se trata de inducir al consumo. Darle al consumidor la posibilidad y la libertad de tomar uno con sus manos la mercadería, lo que uno necesita y lo que no. Ésta evolución del comercio es un factor de estímulo a la extensión de la ciudad, ya que son emporios de consumo que proveen a un radio a su alrededor.

Avanzando temporalmente nos encontramos con los shoppings centers y los malls, que reproducen en su interior, una ciudad dentro de una ciudad. Operan como los nuevos estructuradores, los nuevos nodos de la ciudad. La redefinen. Irradian en los espacios próximos, ya que requieren complementos en su periferia inmediata.

Todo esto no es ajeno a la forma misma de la ciudad y al funcionamiento de ella. Va incidiendo en el espacio público y en su evolución; ya que este pasa a ser el equivalente a un espacio de encuentro. Pierde su naturaleza y pasa a ser espacio de circulación, estructura vial, espacio de traslados; rechazando las actividades en ella ya que es considerado espacio de tránsito y no de estar.

Según Banham, cuando una casa contiene tantos servicios y materiales dentro y todo ese contenido es capaz de mantenerse solo, surge la interrogante de entonces ¿por qué es necesario una casa? Y se responde que

la casa esta solo para esconder esas instalaciones y servicios de la vista del espectador. “Una casa no es más que un caparazón hueco”, que eso es lo único esencial para que los seres humanos trabajen o vivan. Pero ese caparazón es una barrera ineficiente en cuanto a condiciones de confort se remite.

Desde siempre se ha perseguido como precepto fundamental disponer de una vivienda con unas condiciones de habitabilidad capaces de proporcionar una calidad de vida real. Pero si algo diferencia esta época de las pasadas, es la posibilidad de alcanzar el hábitat idóneo, capaz, eficaz, provechoso, aprovechable e inteligente. Y esto se consigue con la creación de un sistema asentado sobre la base que dispone la tecnología aplicada a la vivienda.

Hoy en día es completamente factible crear un hogar con una comodidad y confort casi inmejorables: el aislamiento térmico y acústico, el acondicionamiento interior, el control automático de las múltiples instalaciones, el empleo sin limitaciones de las redes de comunicación, el acceso a los nuevos modos de ocio asociados a la tecnología; todo ello ayuda en gran medida a que habitar no sea sólo 'estar' sino que sea posible evolucionar hacia 'estar, controlar y disfrutar'.

Las nuevas tendencias en diseño arquitectónico, construcción e instalaciones; han potenciado el concepto de habitar, otorgando un valor añadido real en la vivienda mediante la aplicación total de los avances tecnológicos en el hogar, facilitando las condiciones de confort y satisfacción de las necesidades.

La herramienta vital para que todo aquello que hace tiempo se planteaba como una fantasía sea posible en la actualidad es la domótica. La tecnología, los sistemas de gestión y control, y las redes de comunicación; trabajan en conjunto para lograr el hogar idóneo.

La domótica es un conjunto de sistemas capaces de automatizar una vivienda, aportando gestión de servicios como los son la energía, seguridad, bienestar y comunicación mediante la incorporación de tecnología cableada o inalámbrica. Se refiere a una casa que puede funcionar por sí sola, permitiendo un aumento en el confort y en las facilidades de la vida cotidiana.

Profundizando brevemente en esta nueva tecnología; a través de controladores, sensores y actuadores, podemos controlar y manejar varios aspectos de la vivienda.

En tanto a ahorro energético, tema tan en boga en la actualidad por el desarrollo sustentable y el medio ambiente; se puede lograr a través de una gestión eficiente de los aparatos o sistemas instalados en el hogar, no necesariamente sustituyendo equipos. Se puede gestionar la climatización de la vivienda a través de programaciones o zonificaciones, y la racionalización del uso de energía eléctrica, en cuanto a necesidades, intensidades y variables de consumo.

Para el confort de la vivienda, tema central en cuanto al desarrollo y aplicación de nuevas tecnologías; se pueden abarcar varios aspectos desde un tema térmico -como antes mencionamos- hasta un tema lumínico a través de automatismos y regulaciones. A su vez, se la puede vincular con la practicidad en cuanto a manejo de las instalaciones y servicios del hogar se refiere: automatismos, control y acceso remoto, etc.

En cuanto a seguridad se refiere, se puede contar con una serie de alarmas de intrusión, alarmas de incendios y sistemas de contención, alertas de fuga de gas y/o otras sustancias, apertura y cierre de aberturas, alertas médicas, sistemas cerrados de tv, entre otros.

En el ámbito de las comunicaciones, trabaja en base a los sistemas o las infraestructuras instaladas en la vivienda, dándoles una accesibilidad y una conectividad importante.

Uno de los puntos más interesantes de esta nueva tecnología es el favorecer la autonomía personal a personas con limitaciones funcionales o discapacidades, en cuanto inclusión social e igualdad; no en tanto a acceder a la tecnología como un objetivo, sino acceder a ella como un medio para suplir las limitaciones funcionales.

Éste último punto va de la mano directamente con la propuesta de una nueva vivienda flexible y adaptable a cualquier usuario y desarrollable a través del tiempo.

Nuevas morfologías urbanas.

Las ciudades son las estructuras edilicias que las componen y la gente que las habita. Son un conjunto espacial de relaciones con el territorio, tanto las tierras rurales como las aglomeradas; pero esas relaciones son relaciones sociales metódicamente ordenadas e históricamente desplegadas, que se corresponden con el sistema capitalista.

Según De Solá-Morales expresa en su trabajo publicado “La arquitectura en las ciudades”, la vivienda ha dejado de ser tema central como lo fue en los inicios del movimiento moderno, tomando prioridad el concepto de habitación. En el mismo trabajo, expresa que antes, la temática de la vivienda era un tema expresamente político, en cuanto a políticas públicas y a temas económicos. En la actualidad, ya no es el Estado quien rige la producción de vivienda, sino el ámbito privado.

El mercado y la especulación inmobiliaria han generado un cambio en la morfología urbana. Esa serie de mutaciones repercute no solamente en la imagen de la ciudad, en las fachadas de los edificios y en las nuevas ocupaciones, sino que repercute también en la concepción misma de la vivienda contemporánea.

Al promotor inmobiliario contemporáneo le interesa homogeneizar al cliente, buscando soluciones seriadas y no personalizadas.

La vorágine contemporánea en donde estamos sumergidos, nos lleva a priorizar necesidades de aglomeración o de accesibilidad, en detrimento de otras necesidades que pueden ser consideradas como secundarias en la actualidad, y ese mercado consumidor creciente, progresivamente va generando nuevas necesidades.

Los nuevos centros urbanos se caracterizan por su calidad y cantidad de infraestructura y servicios, colmando esas necesidades consideradas fundamentales actualmente: acceso a un transporte efectivo y rápido, acceso a la información, colmatación de servicios (muchos superfluos), cercanía al trabajo, a los centros de estudio/investigación; entre otros.

El fenómeno de urbanización es la concentración, el asiento en un suelo. No podemos pensar en ciudades ingravidas, no es concebible que existan ciudades sin acceso al suelo.

Éste acceso al suelo, en las ciudades capitalistas, genera la ruptura con el

pasado, cobrando cada vez más fuerza la institución “derecho de propiedad”. Éste derecho implica el reconocimiento, de carácter absoluto, de quien posee un objeto/bien sobre ese objeto/bien. En base a este derecho de propiedad sobre el suelo es que surge el concepto de renta, y con ella el concepto de una renta elevada del suelo urbano de los terrenos centrales, ya que se conjuga una oferta –escasa y accesible- con una demanda particular –minimización de costes de movilidad y transporte, accesibilidad a servicios-, y esa renta aumenta cuantas menos posibilidades tengo de sustitución, prescindiendo totalmente de las propiedades del suelo que se cotiza, ya que no es eso lo que interesa.

“La Ciudad Genérica está en trance de pasar de horizontal a vertical. El rascacielos aparenta ser la tipología final y definitiva. Se ha tragado todo lo demás. Puede existir en cualquier sitio: en un arrozal o en el downtown -ya no tiene la menor importancia-.”

Rem Koolhaas
Ciudad Genérica - S, M, L, XL

Dentro de la trama urbana consolidada, muy pocos son los prediales vacantes para la construcción, y claro está sus dimensiones son pequeñas. Las ciudades compuestas por viviendas unifamiliares dejan de predominar, transformando su morfología y tapizando su skyline de edificios en altura.

Los terrenos céntricos serán entonces atribuidos a la producción que presenta el producto neto por unidad de superficie más elevado. Serán atribuidos a la producción que utiliza el factor tierra de la forma más intensiva y económicamente eficiente: la construcción. Es así que el valor del terreno ya no sólo computa el suelo sino que computa el espacio aéreo, por lo que se hace rendir los m² en altura. Ya no accedemos a un pedazo de tierra, pagando por el aire; sino que pertenecemos a copropiedades, que como forma de atracción y compensación de lo que perdemos, se encuentran llenos de amenities.

Si quisiéramos adquirir mayores espacialidades, jardines, otra calidad de intimidad, independencia, y menores densidades de uso; debemos elegir nuevas localizaciones, diferentes del centro urbano consolidado. Sin salir del límite de la ciudad, se nos ofrecen zonas más segmentadas, como los barrios jardines o las reconversiones de sectores industriales/portuarios en desuso, donde en ellos podemos acercarnos un poco más a colmar las necesidades puestas en segundo plano.

“Es extraño que los que tienen menos dinero habiten el producto más caro y confortable –el suelo-; y aquellos que pagan habiten lo que es gratis –el aire-.”

op. cit.

Se podría decir que existe un valor simbólico en cuanto al metraje de los ambientes de la vivienda, de la vivienda en sí misma y a su altura libre. Valor simbólico por significación.

Ocupar, tanto como inquilino como propietario, un piso alto, si bien significa un mayor esfuerzo económico, trae consigo un mayor status social. No es menor que un piso bajo valga menos que uno alto, en la misma ubicación.

Lo mismo sucede con las dimensiones de las habitaciones en la vivienda. Acceder a proyectos de mayores dimensiones significa lograr romper con los estereotipos en boga del máximo rendimiento de la inversión por el promotor. Son casos aislados y puntuales si hablamos de obra nueva, pero es muy común en construcciones de mediados del siglo. Ambientes amplios, cubiertas altas, significan un mayor status; así como una mayor inversión.

Ésta disminución del metraje de la vivienda como consecuencia del mejor provecho del mercado, que me limita el acceso a través de la lógica de acceso mercantil –puedo poseer solamente lo que mi patrimonio y mis ingresos me den-; conlleva al repensar el concepto de vivienda y a la proyección de ésta. La pérdida de metraje implica la reducción del área de acción del ámbito doméstico y la pérdida de locales antes significativos para el habitar, que en la actualidad deben ser reorganizados y sus previas ocupaciones relocalizadas.

Esos locales o espacios que quedaron perdidos en el caos de la vida contemporánea son redescubiertos en otros ámbitos, algunos menos privados, otros muy íntimos; a través de un comensalismo de funciones, muchas veces parasitario. En otras palabras, podríamos decir que hay una delgada línea entre lo privado y lo público; en donde la calle, las circulaciones, entre otros, son una prolongación de la vivienda, apropiándonos de esos espacios para el desarrollo de esas actividades que dentro de los hogares ya no caben.

Nos privamos del patio, del jardín, y nos apropiamos de parques y plazas como lugar de esparcimiento, de distracción y de reflexión; fomentando y exigiendo nuevas políticas de planificación del espacio público, así como sus cuidados y mantenimientos, consecuentes a sus nuevos usos y

apropiaciones. Nos privamos de un espacio de estudio, escritorio, sala de lectura o biblioteca en la vivienda; y nos instalamos dentro de cafeterías, plazas de comida o bibliotecas públicas, logrando esa burbuja doméstica a través de las nuevas tecnologías y medios de comunicación, parasitando esos espacios antes de ocio y recreación con otros fines; o incluso dentro del ámbito tan privado como el dormitorio.

Todos estos cambios, no sólo vienen de la mano del promotor inmobiliario y de las pujas de mercado, sino que también son parte responsables los nuevos modos de habitar y la cotidianeidad actual.

El movimiento constante hacia los grandes centros urbanos durante las últimas décadas ha hecho que crezca tanto el objeto del urbanismo y de la arquitectura, como las masas de los usuarios a quienes ello se refiere. Las maneras más significativas de enfrentar las nuevas necesidades han sido: por un lado la dispersión excesiva hacia la periferia, cuyas reglas y orden están todavía poco definidas; y por otro el crecimiento en términos verticales.

La dispersión es la condición en la cual el paisaje llega, cuando la distinción entre ciudad, suburbio, terreno libre se disuelve. Las fuerzas que atraen hacia el centro y la vaguedad del perímetro han desaparecido.

Es así que aparecen ciudades satélites dormitorio, polos industriales, entre otros. Como consecuencia de ello, las personas permanecen cada vez menos tiempo en un solo lugar, las unidades de convivencia son cada vez más variadas y se basan netamente en conveniencias; lo cual genera que las células propuestas en las tipologías pasadas no responden a las necesidades contemporáneas, sino que se necesita de un espacio flexible, capaz de adaptarse a estas modificaciones y responder a las necesidades actuales.

Un ejemplo de respuesta a esta necesidad de flexibilidad y heterogeneidad son las propuestas de arquitectos contemporáneos como Sejima para los Apartamentos en Gifu. Luego de proyectado el bloque habitacional, se agregan atravesamientos al azar generando variaciones las tipologías previas; abarcando así un mayor espectro de posibles usuarios.

Como describió Toyo Ito, en “La casa para la muchacha Pao”, la gente actualmente disfruta de la vida en la ciudad, la casa esta esparcida por toda la ciudad, se utilizan fragmentos de la ciudad a modo de collage. Come en un

restaurante, se informa en el cine, mueve su cuerpo en un club. Para ella el salón es el bar, el comedor es el restaurante, y el jardín es el club. La vivienda es nómada, se puede transportar a cualquier parte, a cualquier punto donde haya una cama y tres muebles, el mueble inteligente (información), el mueble de coqueteo (baño y ropero) y mueble para la comida ligera (mesa y mueble para utensilios).

Todo es una película translúcida, todo es similar, pero esto no es solo para la muchacha nómada, todos los habitantes de la ciudad tienen esta vida collage. Se puede decir que si seguimos así la casa se compondrá por una cama, una tv y una papelería. El espacio urbano está absorbiendo la vivienda. La mesa del comedor donde se reunía la familia, ahora es un restaurante donde la familia se reúne exhibiéndose al público. La casa se está fragmentando, en ella se reúnen los deseos, la ciudad pasa a ser la casa.



Learn from yesterday
live for today
hope for tomorrow
♥



VIRSERUM

VIRSERUM

REACCIÓN

Robert Venturi
Complejidad y Contradicción en la Arquitectura

Hibridación y flexibilidad.

“No deberíamos buscar significados a las contradicciones y complejidades de nuestra época y reconocer las limitaciones de los sistemas?”

La arquitectura se basa en los modos de habitar, y ella debe reflejar la sociedad en la que se encuentra, permitiéndose cierta coherencia que dé lugar a procesos de adaptación y desarrollo en el tiempo, según las nuevas necesidades apremien. Hay una relación entre los lugares y las cosas vividas en ellos, la arquitectura representa la ciudad. La tipología se construye según la necesidad de la población y la aspiración de belleza.

Es importante subrayar las propiedades de la realidad urbana que demuestran incompatibilidad con las arquitecturas actuales. A la arquitectura se le pide operar en este ámbito con los objetivos de captar la complejidad de su entorno, reconfigurarla, crear las herramientas necesarias, volcándolas al usuario y enseguida redirigir esas nuevas soluciones a la ciudad, participando en efectos acumulativos que afectan todas las escalas. Estos conceptos producen una creatividad innovadora y alimentan los procesos de evolución de la disciplina; lentos, pero evolutivos al fin.

Las nuevas arquitecturas van a desarrollarse en un entorno que superficialmente es igual, pero debajo de la superficie esconde una complejidad intensa –flujos, nodos, redes-. Los proyectos que se introducen en este contexto no se valoran según su sencillez, pureza o concreción. Los espacios proyectados que se adecuan a esta situación son igualmente complejos y profundamente ambiguos. Se valoran entonces según su capacidad de continuar la complejidad del entorno y reconfigurarla según las necesidades del usuario.

La sociedad contemporánea se ve caracterizada por nuevos patrones de conducta, por nuevos sistemas de producción y consumo, lo que define la producción de espacio individual, como también el urbano; producto de la congestión cultural contemporánea.

Antiguamente, la vivienda estaba conformada por combinaciones de espacios producto de las acciones de cada habitante, generando un espacio arquitectónico como resultado de ello. Se genera entonces una zonificación

del espacio, donde estos ambientes tienen jerarquía y las composiciones resultado de ellas definen la estética de cada habitante. Zonificación mediante “células”, teniendo cada una de ellas una función.

A su vez, los componentes individuales forman nuevas células que, integrándose a las células preexistentes, conforman el espacio doméstico; generando distintos grados de cercanía entre ellas, determinados por cada forma de habitar. El espacio doméstico es entonces un campo de fuerzas donde las acciones y actividades diarias van generando demandas de uso en relación al espacio habitacional.

Las entidades que los espacios arquitectónicos contemporáneos van a servir no son estáticas ni estables, ni siguen jerarquías. Su objetivo no es demostrar una identidad porque ella va cambiándose. Es una identidad que incluye un poco de todo y no se puede categorizar. Es tan diferenciada que al final no existe. La arquitectura que va a operar en una ciudad genérica, como la describe Rem Koolhaas, no puede caracterizarse de una identidad cierta, pero puede ser capaz de incorporar varias y favorecer su evolución y enriquecimiento.

La dispersión debe su funcionamiento a los atractores.

Estos atractores suelen ser edificios grandes que curiosamente no están enfocados hacia una plaza o un espacio público sino a sitios rodeados de barreras de movimiento. Tienen una imagen cerrada y pocas entradas, y están enfocados hacia el interior. Se trata de centros comerciales o bloques de oficinas, que parecen fragmentos de la ciudad que podrían estar en cualquier sitio. Atraen inversión, son los objetos más grandes del paisaje urbano y puntos de navegación, pero de alguna manera son vacíos. Allí no se fabrica nada y tampoco se encuentran sitios donde el público pueda reunir y definir su cultura. Son edificios que constituyen puntos de referencia en la desorientación del tejido urbano, mudos componentes que absorben energía y dinero, pero no devuelven nada. La pérdida de una cierta identidad obliga una cierta flexibilidad en este aspecto, que puede manifestarse como cualidad esencial.

Las nuevas configuraciones espaciales se definen básicamente a través de los objetos que en él se ubican (las máquinas, los muebles...), sustituyendo la distribución como cualificador del espacio, dejando de lado la relación forma-función, y considerando la vivienda como un proceso abierto y

dinámico, capaz de reconfigurarse a lo largo del tiempo en función de nuevos requisitos y necesidades.

Se busca entonces la **hibridación** y la **flexibilidad** como base de proyecto, en respuesta de las nuevas dinámicas contemporáneas.

Luz Sempere
Ser flexible

“Para que el habitante pueda desarrollarse e interactuar con el medio que lo rodea este ha de ser susceptible de evolucionar. Pero no solo la vivienda ha de ser flexible sino el entorno, la ciudad. El individuo que reside en la ciudad contemporánea no solo habita el espacio domestico sino que su rutina diaria se extiende en el entorno urbano. Los sistemas que llamamos flexibles tendrían que ser capaces de trascender la arquitectura propiciando nuevas herramientas de gestión que sean adaptables y transformables según las necesidades de los individuos.”

Robert Venturi
Complejidad y Contradicción en la Arquitectura

“La necesidad provoca el aspecto, y la función persigue el aspecto. Nuestro pensamiento esta cautivo en un contexto. Ponemos límites entre lo individual y lo público, impidiendo así la *norma de socialización*. Y eso en la arquitectura se traduce en espacios divisibles. Ser flexible es más que poner cualquier elemento sin perturbar la eficacia del edificio. *Los edificios deben poder enfrentarse a la introducción de una máquina de tabaco*.”

En latín, la palabra hybrida se utilizaba no solamente para animales y plantas sino también para cualquier acto que violaba las reglas naturales. Probablemente se origina de la palabra hybris, que en griego antiguo se utilizaba para expresar cada tipo de violación contra la orden natural. Científicamente la hibridación se conoce como la posibilidad de obtener "mejores" individuos por la combinación de virtudes de sus padres, generando especies con características extraordinarias y cualidades especiales, a menudo aparecen características – eretotópicas- totalmente distintas de los que llevan los padres.

La cuestión es de qué manera la arquitectura puede combinar distintos tipos de espacio para generar nuevas formas. Surge así una categoría de edificios que se caracterizan como híbridos o “de uso mixto”, por la interacción excesiva de distintos programas, y las complejas y la vez estrechas relaciones entre usos heterogéneos, que ocurre en el espacio que definen. Estos edificios multifuncionales son contenedores, contienen dentro de un todo, escalas de movimiento contrastantes además de funciones complejas.

“Los arquitectos no pueden permitir que sean intimidados por el lenguaje puritano moral de la arquitectura moderna. Prefiero los elementos híbridos a los 'puros'; los comprometidos a los 'limpios'; los distorsionados a los 'rectos'; los ambiguos a los 'articulados'; los tergiversados que a la vez son impersonales, a los aburridos que a la vez son 'interesantes', los convencionales a los 'diseñados'; los integradores a los 'excluyentes'; los redundantes a los sencillos; los reminiscentes que a su vez son innovadores; los irregulares y equívocos a los directos y claros. Defiendo la vitalidad confusa frente a la unidad transparente. Acepto la falta de lógica y proclamo la dualidad.”

op. cit.

Los edificios híbridos son frutos de la modernidad y de todas las condiciones que ella señaló a los grandes centros urbanos, pero no obedecen a sus reglas ni a ningún otro sistema que impone ciertas estrategias e ideas dogmáticas. No son entidades que se caracterizan de una orden o un poder, que intentan comunicar a su entorno sino al contrario, son organismos que absorben fragmentos dispersos y sistemas de organización solapados, que los comprimen y forman un conjunto heterogéneo y coherente a la vez.

Su valor se encuentra en su nivel de complejidad elevado y su capacidad de sobrevivir diversificando su comportamiento y generando diferentes recursos según el tiempo o las condiciones. Son entidades flexibles que no tienen cierto carácter, o se puede decir que tienen múltiples, y no pertenecen a ningún sistema de organización fijo.

El elemento arquitectónico se percibe como forma y estructura, textura y material. Esas relaciones oscilantes, complejas y contradictorias, son la fuente de ambigüedad y tensión características de la arquitectura de nuestro tiempo.

El edificio no se percibe como una acumulación de diferentes organizaciones o espacios ajuntados con una estrategia de ensamblaje sino un organismo que se comporta de manera distinta según las ocasiones, por su organización interna. Físicamente las características de distinto origen aparecen unidas sin ningún tipo de junta o conexión. Las partes que provienen de diferentes categorías, en este caso se desarrollan juntos desde descendencia para crear una entidad nueva en su percepción. No se reconoce un cuerpo básico y partes añadidas, la mezcla sucede a la fase primaria del proyecto.

En sus diferentes artículos sobre edificios híbridos, Ábalos y Herreros, analizaron cómo, con la crisis del concepto de edificio de oficinas como yuxtaposición de plantas homogéneas, y con el fin de optimizar, desde el punto de vista económico, el uso del suelo, aparece un nuevo tipo de espacio en el que se acumulan espacios y usos de forma no homogénea. Un nuevo espacio cuyas características fundamentales son la densidad funcional diversificada, la discontinuidad de la sección y la singularidad de su presencia. Este tipo de espacios no busca la autonomía de los tipos, sino una mayor interacción entre el espacio público y el privado, y una mayor interrelación con las infraestructuras viarias.

Se puede decir que a través de la hibridación y la flexibilidad de los ambientes proyectados, se intenta dar respuestas a las necesidades que surgen de la complejidad intensa que caracteriza el contexto de la ciudad contemporánea. La diversidad interna de sistemas arquitectónicos ofrece la posibilidad de desarrollar aproximaciones que integran funcionamientos ecológicos, topológicos y estructurales.

Hibridación como mecanismo de mediación, de conceptualizar la relación entre arquitectura y globalización por medio de la superposición de un lenguaje arquitectónico contemporáneo y un sistema constructivo tradicional, local, culturalmente establecido y entendido como propio.

Flexibilidad como la capacidad de un espacio doméstico de albergar diversos modos de vida; por lo tanto una vivienda flexible es aquella capaz de adaptarse, en el momento como a lo largo del tiempo, a los diversos hábitos de sus habitantes.

La arquitectura moderna se caracteriza por la separación y especialización de las funciones dentro del edificio. Louis Kahn cuestiona esa especialización tan rígida y el funcionalismo tan limitado, producto de esos protocolos.

La flexibilidad en un la habitación es definida por una concepción de proyecto que “posibilita una grande variedad de conformaciones espaciales, usos y ampliaciones sin que sean necesarias grandes alteraciones en la edificación original.”

El poco espacio para las actividades diarias, los problemas de almacenamiento y arreglos espaciales disonantes con la manera de vivir de sus habitantes son la realidad de casi todos los que no pueden interferir en el proyecto de su vivienda o en las adaptaciones posteriores a su ocupación; dejando en evidencia que el conocimiento de los proyectistas acerca de flexibilidad del espacio habitacional es fundamental para que la calidad de los proyectos evolucione positivamente.

El futuro usuario es desconocido por el proyectista, y por lo tanto, sus necesidades; y aun conociendo para quien se está proyectando, es difícil poder prever las necesidades futuras. Sumando a esto, los promotores inmobiliarios rigen una política de contención de costos de construcción que exige proyectos de área reducida y estandarización excesiva.

En consecuencia de esto, se observan muchos casos de modificaciones realizadas posteriormente a la ocupación. Las alteraciones adecuan la vivienda original a la realidad de sus habitantes. Los motivos pueden tener origen en necesidades especiales, en las condiciones económicas y en los valores socio-culturales. Estas modificaciones, además de tener un costo (económico), pueden comprometer la habitabilidad de la vivienda, tanto en su funcionalidad espacial cuanto en su confort ambiental, pero no son solamente de carácter funcional como para aumentar el metraje, sino que también se observan transformaciones de valor simbólico, expresiones de la identidad y los valores de la unidad de convivencia que allí reside.

Por todo lo anterior, consideramos se deben incluir estrategias de flexibilidad durante la proyección, que permitan que los futuros usuarios se apropien correctamente, identificándose muchas veces con esos ambientes, y que las futuras –posibles- intervenciones sean ejecutadas de manera simple y racional.

La flexibilidad en la habitación es la respuesta de proyecto más auténtica para uno de los aspectos clave de la sociedad contemporánea: cambios constantes y rápidos. Ésta puede tener muchas funciones al mismo tiempo o en diferentes momentos, un propósito genérico en lugar de específico.

Se buscan alternativas proyectuales que potencien la flexibilidad perceptiva y no sólo la flexibilidad física, permitiendo también la rigidez y la permanencia necesarias en nuestras viviendas; alcanzando la mejor utilidad posible –subordinando materiales y sistemas constructivos para este fin-. Se reconoce la variedad, y se refuerza la confusión entre interior y exterior, tanto programática como del medio.

La diferencia entre un edificio considerado rígido y uno flexible está definida por cualidades físicas que permiten una variación de su layout -configuración espacial- o por diversas formas de apropiarse del ambiente. Estas características pueden ser elementos tales como divisorios móviles, puertas corredizas, tabiquería liviana, detalles como la jerarquía y la geometrización de los espacios, localización de las aberturas y su implantación en el predio, entre otras....

Domesticidad apropiada.

Si bien la velocidad nos otorga una sensación de cambio constante, los espacios de tránsito y las infraestructuras relacionadas con el movimiento forman parte de la cotidianeidad de nuestro espacio doméstico.

Considerando a lo doméstico como el máximo espacio que delimita lo individual de lo colectivo, corresponde hacer referencia a las transformaciones que se suscitan en el día a día que llevan a los espacios públicos de movimiento/tránsito a convertirse en espacios domésticos; es decir en espacios que el individuo puede llegar a delimitar, apropiarse. Vale la pena aclarar que la plataforma pública a la que se hace alusión puede ser una calle por la que caminamos o por la que conducimos, el ómnibus en el que nos desplazamos, la plaza en donde nos sentamos a tomar el fresco; es decir los espacios que tienen como objetivo simplemente el transitar, pero que forman parte de un acto cotidiano de nuestra vida.

Consciente o inconscientemente, en ellos, generamos micro espacios, pieles que no son físicas, que están dadas por objetos privados y propios que nos aíslan de la sociedad y nos evitan el contacto real; y que al mismo tiempo son una extensión de nuestro ser. Estos objetos aíslan alguno de nuestros sentidos y nos trasladan a otros universos creados por nosotros mismos, únicos pero principalmente privados. Los libros y los dispositivos electrónicos personalizados de cualquier tipo son nuestra principal herramienta. Con ellos o a través de ellos, genero mi propia burbuja virtual dentro de un espacio que puede ser considerando público, y me apropio de una porción de él; creando mi propio entorno mediático, de modo que a pesar que existen cercanías físicas con otros individuos, la interacción social está limitada por estos objetos o ellos son la excusa para evitar el contacto real. Dentro de un mismo espacio de tránsito se observan distintos micro espacios, coexistiendo y colisionando, creados por estos objetos.

“Precisamente la muchacha que vive sola y que vaga por la inmensa llanura de los media llamada Tokio, es la que más disfruta de esta ciudad, pero, ¿qué es una casa para ella? El concepto de casa para ella está desperdigado por toda la ciudad y su vida pasa mientras utiliza fragmentos de espacio urbano en forma de collage (...) La muchacha nómada pasa por los espacios de moda (...) como en un ensueño.”

Ignasi de Solá-Morales
Presente y Futuros - La arquitectura en las ciudades

De la misma forma en que nos apropiamos del espacio público; el espacio privado, doméstico o de nuestro corriente habitar, también es adaptado a nosotros: nuestra casa, nuestra habitación, nuestra oficina, nuestro escritorio o porción de él.

Según De Solá-Morales, en los últimos años se ha quitado el foco de la residencia como problema, redireccionando la atención a “la habitación humana”, y su definición a través de sus componentes. “La calidad, la personalidad, el aprovechamiento, el ajuste entre necesidades y prestaciones depende hoy, mucho más que en el pasado, de los componentes que acaban de definir los espacios de habitación.”

En el espacio se dispone de ciertos objetos, ideas, actitudes, comportamiento y situaciones producidas por individuos o un grupo humano; constituyendo un espacio que puede ser reconocido y diferenciado de otros. La forma de apropiarnos del mismo es a través de objetos y accesorios que nos identifiquen: pertenencias, visibilidades; tanto individuales como colectivas.

Laura Alemán
BAJO CLAVE, notas sobre el espacio doméstico

“...la casa es, pues, espacio. Espacio cargado de sentido...”

J. Manel Margalef Arce
Dificultad en la búsqueda moderna del habitar: el territorio doméstico como confrontación artística y vivencial

“El espacio donde el hombre se cobija, trabaja, ama y descansa determina y define el hecho arquitectónico y vivencial. “La casa” se convierte en la metáfora de nuestro particular universo como diría Bachelard. Un microcosmos dentro del gran macrocosmos urbano, de ese extenso y dinámico espacio público occidental.”

Tomando en consideración lo que hemos venido expresando, podríamos decir que la vivienda se define a través de la aparición de los llamados objetos domésticos -el mobiliario, los enseres, los accesorios- que progresivamente se convierten en los protagonistas principales del escenario doméstico; que la constituyen y comienzan a regir sus principios compositivos.

Abraham Moles
Teoría de los objetos

“El objeto, mediador universal, exponente de la sociedad en la desnaturalización progresiva de ésta, creador del entorno cotidiano, sistema de comunicación social, más cargado que nunca de valores a pesar del anonimato que implica la fabricación industrial.”

El objeto en nuestra civilización se genera a través de un entorno artificial al que llamamos cultura y el cual está poblado de palabras que señalan y denominan a los diferentes objetos. Pero no hay que olvidar que nuestro espacio moderno está habitado por un hombre consumidor de objetos que ha desarrollado un sistema de poder adquisitivo conectado al modus operandu de la civilización burguesa.

La época industrial ha generado el objeto en serie, el objeto multiplicado que el individuo demanda bajo la condición del consumo ostentatorio, que relaciona poco a poco la condición social con la posesión de objetos. ¿Quizás somos los objetos que tenemos? ¿Los objetos nos representan y personalizan?

La vivienda, eje fundamental de estas reflexiones, tiene su paralelismo con la acepción inmueble. La casa por tanto es también un objeto; el lugar, la localización de dicho objeto y el modo en que utilizamos este objeto lo definimos como la acción de habitar. La casa del consumo también es propicia para abastecer el sueño capitalista de habitabilidad.

Las casas familiares de nuestros antepasados se encontraban repletas de objetos legados de generación en generación, que referenciaban un puente con la ética del pasado y sus costumbres. Actualmente las tradiciones ya no son normas de conducta, y la movilidad en el habitar desdibuja la apreciación que tenemos acerca del objeto doméstico.

La existencia de un código de los objetos domésticos que se reparten en habitaciones específicas produce un significado de la definición de los espacios del hábitat.

Si efectuamos un análisis detallado sobre los objetos que se destinan a una habitación concreta podemos apreciar que dichos objetos no pueden cambiar su ubicación ya que alterarían la personalización de la misma. Son la marca distintiva de un espacio, su “look” y la sitúan dentro del conjunto del hábitat. Es así como el uso de una habitación viene definida por sus objetos, muebles, en definitiva su equipamiento. El objeto doméstico codifica, sin lugar a dudas, los rasgos sociales y culturales a través de los cuales representamos nuestra naturaleza.

Entendemos esas visibilidades como “construcciones culturales-artísticas que ponen de manifiesto formas de domesticidad propias de un momento histórico o una situación particular, relacionadas a propuestas filosóficas, sociales, políticas etc....” las cuales “...en general, develan aspectos

culturales, sociales, económicos, filosóficos, simbólicos, así como convergencias afectivas, psicológicas más vinculados al autor...”

Estos detalles nos plasman, nos dejan a la vista – por ello visibilidades – ideales, ilusiones, proyectos de vida, desafiando estereotipos; tratando de asentar las bases de su identidad y en otros casos, tratando de recuperar la memoria.

Como ejemplo claro de estas visibilidades podemos nombrar: las fotografías, los posters, nichos y/o estatuillas religiosas o figuras de acción, alguna antigüedad o reminiscencia de otras tierras, entre otros como las más básicas.

***fotografías** | las fotografías pegadas en la pared de un dormitorio o en un marco luciendo sobre una mesa de estar, marcan una presencia, un sentimiento de pertenencia a una familia y/o grupo social; pero en otros casos marcan la distancia con su tierra y su gente, y ellas son un constante recordatorio.

***nichos (para estatuas religiosas)** | manifestación de costumbres de otro momento histórico, reflejo de la ideología y el sentido religioso de los propietarios de la vivienda; que muchas veces, en la actualidad, son parasitados por la tecnología (teléfono) y/o objetos lúdicos, que lo actualizan con los actuales huéspedes y su contexto social-cultural.

***posters** | posters políticos/eróticos en la pared del dormitorio son un reflejo de la ideología del habitante del espacio; manifestación de rebeldía, juventud, preferencias...

Estas visibilidades anteriormente mencionadas y ejemplificadas, son las que nos determinan las condiciones y características de los sujetos que pertenecen a los diferentes ámbitos domésticos; ya que el espacio, los objetos y los individuos son los que conforman lo doméstico, el manifiesto tangible de la identidad.

Es a través de la construcción cultural de los objetos donde el hombre busca un lugar en el que reordenar y dominar un territorio según su trayectoria personal y su escala de valores. El objeto termina siendo el artificio utilizado como apropiación de identidades.

Los límites del mundo domesticado se organizan en base a nuestras pertenencias, decía Nietzsche que sólo podemos comprender un universo conformado por nosotros mismos.



EJEMPLOS LATINOAMERICANOS

Buscando identificar posibles casos para ejemplificar productos de los distintos pares acción-reacción anteriormente planteados, nos enfocamos en casos Latinoamericanos; para así evitar caer en la recursividad contemporánea del uso de ciertos clichés* arquitectónicos y utilizar como ejemplos arquitectura regional.

Es así como nos alejamos de los clichés del “bigness” global, buscando mostrar la pequeña escala local; el ámbito doméstico y a veces público, entendiendo que esta es territorio fértil aún para el estudio, y que no todo está dicho en la gran escala.

Vemos la arquitectura Latinoamericana emergente como un intento de búsqueda de identidad propia en un escape a cualquier fórmula pre-existente. Al ingresar en territorio Latinoamericano, observamos un tiempo histórico diverso del europeo, donde todos los estilos y tipos influyen anacrónicamente, conformando una especie de “repertorio” el cual consultar.

Si bien observamos el uso de técnicas y recursos similares, estos productos, que podrían implantarse en la ciudad global y genérica, se ubican en estas latitudes, caracterizando la arquitectura local. El uso de recursos locales, tanto materialidades como diseños, pauta la diferencia entre ellos.

“El constructor contemporáneo conversa constantemente con la historia. Sin memoria, sus innovaciones se vuelven mera novedad. La historia otorga a su crecimiento una dirección. Pero como su memoria nunca es perfecta, cada recuerdo resulta una imagen compuesta o degradada de una situación o momento anterior. De este modo, cada recuerdo le resulta siempre nuevo, una construcción parcial y diferente de su origen, y, como tal, con potencial para su propio crecimiento.”

Sebastian Adamo, Marcelo Faidén
Zona de Proyecto: Arquitectura Latinoamericana emergente
 2009

*Entendemos el término cliché en referencia a una frase, expresión, acción, o idea; que ha sido usada en exceso, hasta el punto en que pierde la fuerza o novedad pretendida, especialmente si en un principio fue considerada notoriamente poderosa o innovadora; y lo aplicamos a los casos estrella de la arquitectura contemporánea habitualmente utilizados.

En los ejemplos próximamente descriptos podemos apreciar, como ya mencionamos al inicio, una realidad más cercana y una escala más real a nuestro entorno.

Si bien la vivienda es un tema recurrente en cuanto investigación y nuevas propuestas con el supuesto fin de mejorar el habitar; en éste recopilado de información y búsqueda de reflexiones contemporáneas vemos como las viviendas a pesar de tener una nueva finalidad, el requerimiento de nuevas espacialidades y el cambio de la familia tipo, siguen referenciándose a investigaciones basadas en los años '60 e incluso anteriores a ella, tan solo incorporando una mixtura del repertorio posible.

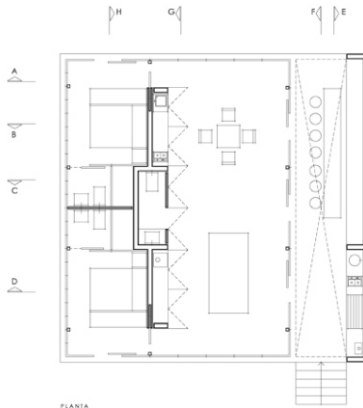
Un ejemplo de ello es la casa 20X20. En ella podemos apreciar como a pesar de ser una vivienda con características contemporáneas, con espacios amplios y flexibles; mantiene características de otras épocas como ser los pilotis (debido a que el terreno es inundable) y la fachada vidriada.

En cambio en el Prototipo M7 vemos la inserción de un nuevo sistema proyectual-constructivo en la oferta del mercado, en base a tabiques modulados; situación no muy común por estas latitudes dado que es difícil encontrar clientes que estén dispuestos a asumir los riesgos y costos que conlleva el desarrollo de exploraciones arquitectónicas. Vale aclarar que en este caso, el coste de producción fue muy bajo, demostrando que es un producto accesible para el fin buscado.

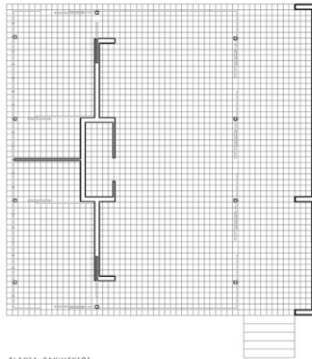
En los otros casos, vemos como el arquitecto se limita a la articulación lúdica de distintas materialidades o a encontrar una mimesis con el entorno a través de la representación plástica de rasgos representativos del lugar, consolidando así la forma de habitar.

Un ejemplo interesante de esta situación son los proyectos del arquitecto Solano Benítez. En ellos busca una “comunicación” mediante la materialidad, logrando con ellos que la forma arquitectónica transmita mediante el material utilizado como ésta funciona y se articula. Sumado a ellos, la búsqueda del uso de materiales locales, no convencionales o no industrializados/estandarizados, como ser el ladrillo de campo, potencian esa comunicación diferente que busca el arquitecto, dialogando de forma diferente con el paisaje y su entorno.

Felipe Assadi
Casa 20x20
Santiago de Chile, Chile
2005



PLANTA



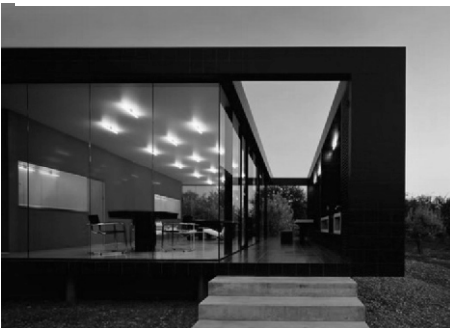
PLANTA PAVIMENTOS

El proyecto se aborda desde la idea de la caja de cerámica, en cuyo interior se encuentra inserto un volumen predominantemente transparente. Esta casa se ha construido con materiales industriales y lavables para minimizar su mantenimiento.

El programa incluye una casa de huéspedes y juegos para niños, dos dormitorios con baño integrado cada uno, una cocina/bar, un baño de visitas y una zona de estar; todo ello sin llegar a una superficie total de 100m². Un programa, ciertamente estricto, casi más que la estrechez autoimpuesta por el módulo regulador de 20x20cm que rige la casa.

La pequeña intervención se modula mediante piezas de 20x20cm; todos los recintos, vanos, muebles, iluminación, etc. se refieren a una trama de módulo 20x20cm que opera como plano regulador tanto en el interior como en el exterior de la casa.

La planta es cuadrada. Esto último, por tratarse de un ejercicio que en parte opera bajo la idea de esquematización del espacio y su consecuencia de la referencia directa con las proporciones del material.



uro1.org
Prototipo M7
Punta de Gallo, Tunquén, Chile
2002-2003

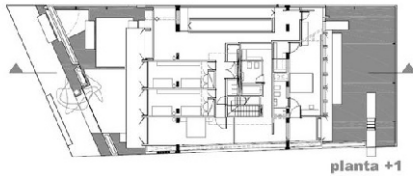
Surge de la necesidad de hacer la vivienda un bien accesible para todos, basándose en la producción en serie y materiales de bajo costo. El M7 se concibe como el primer prototipo de un nuevo sistema de edificación de viviendas M(n).

El pequeño pabellón, de 45m², se desarrolla en una topografía escalonada, se construyó a partir de la utilización de piezas estándar. A pesar de esta condición de estandarización de las piezas componentes, posibilita variaciones formales y permite desarrollar una cierta diversidad de espacios en función de los requerimientos del cliente.

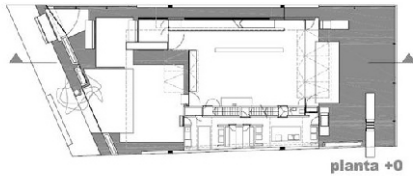
Una vez decidida la construcción a partir de elementos en serie, se optó por tableros de madera terciada como materia prima. Se utilizaron tableros de pino radiata de 1220x2440x21mm, uniéndose de a dos conformando un espesor de 42mm, utilizándose 167 tableros por prototipo.

Se idearon módulos de 2400x2400x 400mm. Cada módulo es auto-estructurante y se comporta como techo, suelo o muro según su posición. Este módulo permite producir desfases que generan pliegues en los planos constructivos actuando como elementos estructurales. Además el modulo puede ser utilizado como mueble adaptándose a un uso específico según donde esté ubicado.





planta +1



planta +0



planta +1



Solano Benítez
Casa Abu&Font
Asunción, Paraguay
2005-2006

El concepto bajo el cual fue edificada es: “Construir para proteger, una casa contra todas las intemperies, las del sol y las lluvias y las que arrecian indiferencia, miedo y soledades, una casa como herramienta de resistencia, donde de nuevo anide la vida”.

Ésta vivienda de 750m² a base de ladrillo para una familia numerosa, se compone por una planta baja libre con sólo los servicios, y que se abre al exterior mediante sus puertas, conformando un sólo espacio entre la vivienda y el predio. Los dos pisos que se encuentran sobre ella tienen los dormitorios y estares íntimos. La altura de sus niveles de 5mts hace que esta vivienda no tenga espacios del todo contemporáneos.

Solano Benítez, arquitecto paraguayo, trata de plasmar en las viviendas que proyecta sus complejidades constructivas, logrando así entender cómo funciona su sistema constructivo al igual que la propia espacialidad con sólo observarla.

Mathias Klotz
Casa la Roca
José Ignacio, Uruguay
2005-2006

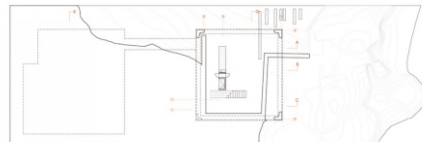
El terreno presenta una doble pendiente en el sentido longitudinal y transversal, rematando en un roquerío y la ruina de las fundaciones de una antigua edificación, donde se forma un jardín natural de suculentas.

El programa, que debía contemplar un volumen principal para la vida social y otro para las habitaciones, fue resuelto en dos cajas a una misma altura, que generan dos patios en los vacíos que dejan estas cajas entre ellas, o bajo ellas. Sobre el volumen de habitaciones se ubica el dormitorio principal con vistas panorámicas del entorno.

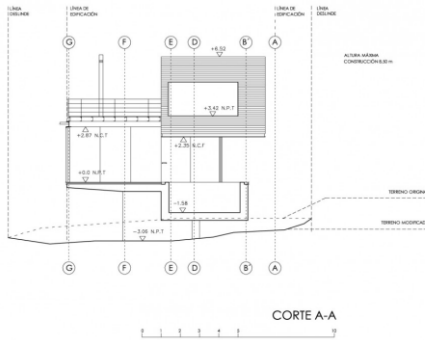
La Roca es en definitiva una secuencia de espacios de plantas casi cuadradas en que se va entrando desde lo más público a lo más íntimo, cruzando terrazas, patios, espacios exteriores, intermedios e interiores, para llegar finalmente al más privado de todos que es la habitación principal.

Los techos de las dos cajas mayores son jardines de suculentas que pretenden mejorar la calidad térmica a la vez que integrar la arquitectura con el paisaje preexistente.

La materialidades hormigón visto y madera de Lapacho, pensando que desde la roca emerjan dos volúmenes que apoyados en patas y se integren al lugar como elementos tan radicales como el paisaje mismo.



Mathias Klotz
Casa Ponce
San Isidro, Argentina
2001-2003



El terreno es extremadamente largo y angosto (16x120m), con importante vegetación en sus bordes, una fuerte pendiente y vista sobre el Río de La Plata en uno de sus extremos, lo que le da un aspecto de quebrada.

La idea fue mantener libre la vista desde el acceso hasta el río, de modo de que la casa no se transforme en un tapón que divida el terreno en un adelante y un atrás.

El programa, vivienda unifamiliar, se desarrolla en dos volúmenes flotantes y un zócalo semi-enterrado. En la planta principal se ubican los espacios públicos, cocina, terrazas y piscina, formando un volumen completamente vidriado que se relaciona visualmente con el terreno en todas sus direcciones. En la planta superior se ubican las habitaciones en un volumen más cerrado que el anterior, y relacionado con el techo – terraza de éste. En el zócalo se encuentran la lavandería, sala de máquinas, bodega y cuarto de servicio.

La casa plantea un juego volumétrico y estructural, de modo que la barra masiva que contiene las habitaciones descansa sobre un volumen de vidrio, que a su vez flota sobre una base rehundida de los bordes que contienen los servicios.

La casa Ponce plantea una serie de nuevos puntos de vista sobre el Río de La Plata, en un terreno estrecho y con poco asoleamiento.



REFLEXIONES

Punto y seguido.

“La vivienda de nuestro siglo aún no existe, sin embargo la transformación del modo de vida exige su realización”

Mies Van Der Rohe iniciaba el programa para la exposición de la construcción celebrada en Berlín en 1930 con la cita anterior. Luego de más de 80 años sigue en vigencia todo el desarrollo de su pensamiento.

Las formas de vivir y de habitar son enfrentadas hoy a transformaciones intensas que las conmueven existencialmente. La globalización, la internacionalización de la economía, el acelerado desarrollo de las tecnologías; han llevado a profundos cambios sociales, culturales y políticos; los cuales no son cambios independientes, están interrelacionados. El arquitecto, “pensador del habitar”, se interroga que es habitar/vivir en este mundo caracterizado por la fluidez de las imágenes, la invasión de la información, la ubicuidad de los flujos capitales y la masificación de los individuos. Esta situación no puede verse aislada de la búsqueda constante del acceso a las metrópolis y centros urbanos de importancia; priorizando así la accesibilidad y la aglomeración, con un importante costo de oportunidad en cuanto a calidad espacial y dimensiones habitacionales.

Se produce así una “crisis de las certezas”. Se impulsa a la revisión profunda de los paradigmas heredados y la consecuente transformación de las respuestas y del concepto, la forma y el lenguaje arquitectónico.

“La rapidez de los cambios de todo tipo que se han producido y se están produciendo en la realidad relevante está teniendo efectos demoledores sobre los paradigmas interpretativos heredados por la arquitectura, y aún más, sobre los patrones de respuesta a los que se asocian.”

op. cit.

La modernidad planteaba con respecto a la casa algunos elementos que tienen que ver con la visibilidad, con el hombre tipo, con la vivienda entendida como una célula que se inserta en una estructura mayor (en un bloque), con el funcionalismo, la transparencia, la represión de la subjetividad, cierta nostalgia del futuro que en los años '70 hace una eclosión. A esto se contraponen el pensamiento de los años '80 con una vuelta a la intimidad, a la individualidad, a la búsqueda del refugio protector, a la revalorización de la memoria y el pasado, a la imitación de una condición natural y al lugar como algo estable.

Bernardo Ynzenga

*De vivienda a ciudad: el proyecto residencial de la ciudad
(Master's degree in collective housing)*

La contemporaneidad entonces elige estas dos herencias, potencia y fomenta algunas de estas ideas y niega otras. Pero lo hace desde una concepción del tiempo diferente, planteando algunas modificaciones importantes. Algunas de ellas son la modificación del concepto de durabilidad, de permanencia y estabilidad a favor de la fugacidad, lo transitorio y lo precario; modificaciones en la condición del tiempo que tienen su correlato en una modificación del espacio. Se cambia entonces la idea de la permanencia a un lugar a favor de la movilidad.

La búsqueda de nuevas soluciones al preocupante tema de la vivienda, a la concepción del nuevo modelo y signo “casa” se entabla en relación a un proceso de desarrollo de conocimientos, sistemas y perspectivas divergentes, dentro del vasto campo de la arquitectura y la expresión artística.

Analizar la articulación entre la dinámica que va de la sociedad a la arquitectura, los estilos de vida que representan valores, juicios, costumbres, hábitos y vincularlos con los deseos, fantasías y las formas de habitar imaginadas es el modo en que el “mundo real” debe ingresar en el proyecto, permitiendo así indagar, innovar y proponer realidades alternativas.

Los modelos familiares de la primera mitad del siglo XX han variado. Actualmente, en los inicios del siglo XXI se presentan viviendas automatizadas, móviles, flexibles, provistas de accesorios y aparatos que organicen la casa desde el plano virtual. Casas heterodoxas que sucumben al rápido avance de los medios científicos, tecnológicos y a la par económicos y sociales.

El protocolo del habitar ya no es tan estricto, los hogares cada vez se conforman con menos habitantes y menos m². Se busca la flexibilidad, la no definición y la multiplicidad de usos: la hibridación espacial; tanto como la practicidad y la comodidad. Como consecuencia de ello, se obtienen ambientes cada vez más neutros, menos particulares, en donde la impronta personal y las tecnologías aplicables en ellas son quienes marcan la diferencia y lo categorizan, no catalogándolos. Ya no existe un escritorio definido, una biblioteca constituida, una sala de música, un comedor... con la masificación de los computadores portátiles, los espacios destinados para actividades definidas se ven innecesarios, y con él, cualquier ambiente se convierte en escritorio, en biblioteca, en sala de música, en espacio personal.

Todo esto se ve reflejado también en el diseño del equipamiento del hogar. La homogeneización del mercado inmobiliario no genera alternativas arquitectónicas adecuadas para el tejido social actual, por lo que el desafío es incorporar en el proyecto las variables de los últimos cambios en soluciones imaginativas e inéditas. La revalorización de las ideas de un diseño flexible y adaptable, deben ser incorporadas por las nuevas modalidades, en continua sucesión de cambios.

Dentro del campo de búsqueda de nuevas respuestas, en conjunto con la utopía de encontrar soluciones imaginativas e inéditas como decíamos antes, identificamos que se retoman algunos elementos de las casas medievales: grandes espacios versátiles con varias funciones y especialmente con el área de residencia que coincide con el área dedicada al trabajo y donde la presencia antigua que tenía el público en la contemporaneidad es sustituida por la presencia virtual. Como consecuencia de esto, podemos decir que en muchos casos, se ha dejado de innovar en cuanto a proyecto de vivienda, cayendo en la reutilización de recursos, derivando en un collage de los distintos tipos de habitar. Ésto nos lleva a cuestionarnos si es necesario, en algunas situaciones, la participación de técnicos arquitectos y/o diseñadores en la construcción del espacio doméstico.

Las nuevas configuraciones espaciales se definen básicamente a través de los objetos que en él se ubican (las máquinas, los muebles...) como diría De Solá Morales; sustituyendo la distribución como cualificador del espacio, dejando de lado la relación forma-función, y considerando la vivienda como un proceso abierto y dinámico, capaz de reconfigurarse a lo largo del tiempo en función de nuevos requisitos y necesidades.

Dentro del abanico interesante de intentos de respuesta a las nuevas condicionantes impuestas al diseño por la tecnología y las necesidades del nuevo potencial ocupante, creemos una alternativa interesante es la generación de viviendas-caja. Cáscaras con diseño, capaces de albergar formas de ocupación diversa; y que en función y evolución de las exigencias y posibilidades económicas, se flexibilicen. De esta forma se puede abarcar una demanda heterogénea, que busca la diferencia y la identificación de un espacio habitacional como propio.

Estos espacios, son articulados y definidos por el usuario, que se apropia de él caracterizándolo, dándole su propia identidad. Maximizando el potencial

del diseño, rememorando el simbolismo de la planta libre moderna, a través de elementos de cerramiento livianos y móviles, a través del equipamiento o recursos alternativos; se generan los espacios domésticos contemporáneos dentro de esta cáscara neutra. Se crean entonces espacios neutros delimitados dentro de perímetros cerrados, dentro del cual se ubican equipamientos como contenedores que incluyen todo lo necesario; quizás acercándonos al concepto de Banham que planteaba que “un hogar no es una casa” y proponía que una burbuja plástica podía albergar todo lo que el hombre necesitara para vivir. La casa como una membrana, una “no casa”.

Como proyectistas y diseñadores, debemos tomar conciencia de todos estos procesos de cambio, que como dijimos al inicio, son dinámicos y abiertos; y modifican indeleblemente nuestro día a día. Creemos es imperiosa la reflexión sobre el mañana. Habrá que esperar y ver correr el tiempo para observar que es lo que sucederá, pero no limitarnos a ser simples espectadores, sino protagonistas de ese nuevo futuro latente.

“No es sólo cuestión de pensamiento. Es también cuestión de ejercicio profesional solvente y apasionado que, sin importar su nivel o dimensión, obliga a revisar y replantearse lo hasta entonces hecho, a reinventar respuestas, a descubrir y mejorar... un largo proceso que nunca acaba, que siempre sorprende, cuyo horizonte siempre se expande.”

op. cit.

Bibliografía.

2G DOSSIER Iberoamérica – Arquitectura emergente
ADAMO, Sebastian y FAIDÉN, Marcelo – Zona de Proyecto: Arquitectura Latinoamericana emergente 2009
ALEMÁN, Laura – BAJO CLAVE, notas sobre el espacio doméstico
AUGÉ, Marc – No-lugares y espacio público
BANHAM, Reyner – Neoliberty. La retirada italiana del movimiento moderno
BARRO, David – Arquitecturas domésticas o el arte de subvertir
BERMUDEZ, Julio y HERMANSON, Robert – Reflexiones sobre la arquitectura contemporánea (Universidad de Utah)
CASTELLS, Manuel – El surgimiento de la sociedad de redes. Capítulo 6. El espacio de los flujos
CHINCHILLA, Izaskun – Casas de cuento de hadas. Apuntes para una literatura redomesticada (fragmento)
COLOMINA, Beatriz – La domesticidad en guerra
DE SOLA-MORALES, Ignasi – Presente y Futuros. La arquitectura en las ciudades
EKAMBI-SCHMIDT, Jézabelle – La percepción del hábitat
HARRIS, Marvin – Antropología cultural
HEIDEGGER, Martin – Construir, habitar, pensar
ITO, Toyo – Arquitectura en una ciudad simulada
ITO, Toyo – Arquitectura que pide un cuerpo androide
ITO, Toyo – El Pao de la muchachas nómadas de Tokio
KOOLHAAS, Rem – S, M, L, XL “Ciudad genérica”
MARGALEF ARCE, J Manel – Dificultad en la búsqueda moderna del habitar: el territorio doméstico como confrontación artística y vivencial
MARTIN, Bernardo – Vida interior
MOLES, Abraham – Teoría de los objetos
MONTANER, Josep y MUXI, Zaida – Reflexiones para proyectar viviendas del siglo XXI
PALERMO SZÜCS C – Flexibilidad. Requisito fundamental en el proyecto de la habitación de interés social
ROGERS, Ernesto N – Experiencia de la arquitectura
RUDOLFSKY, Bernard – Arquitectura sin arquitectos
RYBCZYNSKI, Witold – La casa: historia de una idea
SANZ ALARCÓN, Juan Pedro – La organización del espacio doméstico contemporáneo: tipos.

SARQUIS, Jorge – Arquitectura y modos de habitar
SEMPERE, Luz – Ser flexible
SUMMA + nro 065, 072, 079, 083, 088, 105, 121, 126
VENTURI, Robert – Complejidad y Contradicción en la Arquitectura
YNZENGA ACHA, Bernardo – De vivienda a ciudad. El proyecto residencial de la ciudad
ADAMO, Sebastian y FAIDÉN, Marcelo – Zona de Proyecto: Arquitectura Latinoamericana emergente 2009

Bibliografía WEB.

www.mathiasklotz.com
<http://www.plataformaarquitectura.cl/2011/08/11/casa-ponce-mathias-klotz/>
<http://blogyarq.blogspot.com/2012/05/casa-la-roca-mathias-klotz.html>
http://es.wikiarquitectura.com/index.php/Categor%C3%ADa:Ben%C3%ADt ez,_Solano
http://issuu.com/en_casa/docs/en_casa_libro
<http://vimeo.com/52732135>
<http://www.chuteapreguica.com/es/saber/traduccion-significa-habitar-traducir-varios-idiomas>

